



**CAPILLA DEL INSTITUTO DE
MISIONERAS SECULARES**

PARROQUIA DE SANTA ELENA (Madrid)

Arquitecto: FERNANDO BARANDIARAN.

CONSIDERACIONES DE ORDENANZAS MUNICIPALES, POR UNA PARTE, Y LAS PROPIAS NECESIDADES DEL EDIFICIO, LO FUNCIONAL, COMO AHORA SE LLAMA, HAN OBLIGADO A ESTA SOLUCION DE COMPROMISO EN LA FACHADA PARA CONSEGUIR UNIFORMIDAD DE CORNISAS EN LA CALLE.

Quando el Instituto de Misioneras Seculares me encargó el proyecto de esta capilla corrían otros vientos por el mundo de la Iglesia.

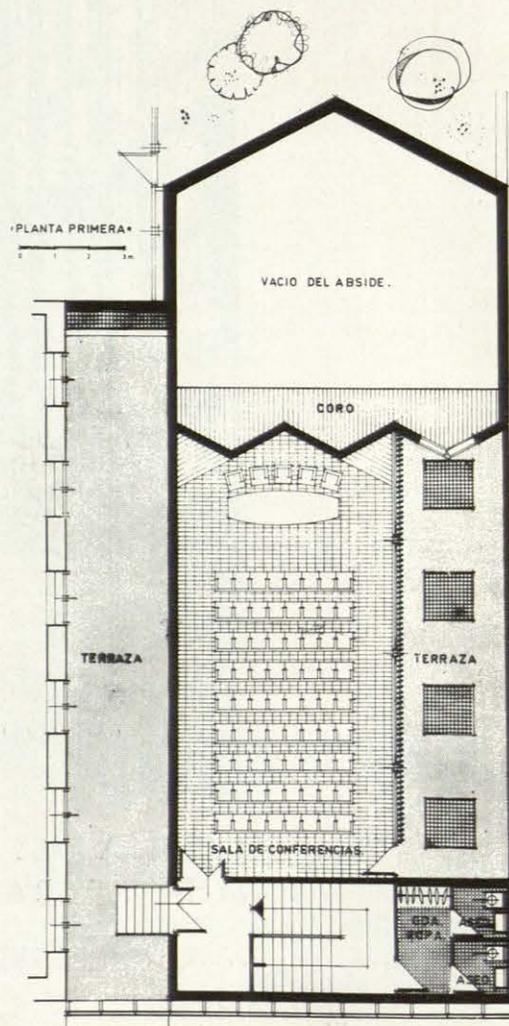
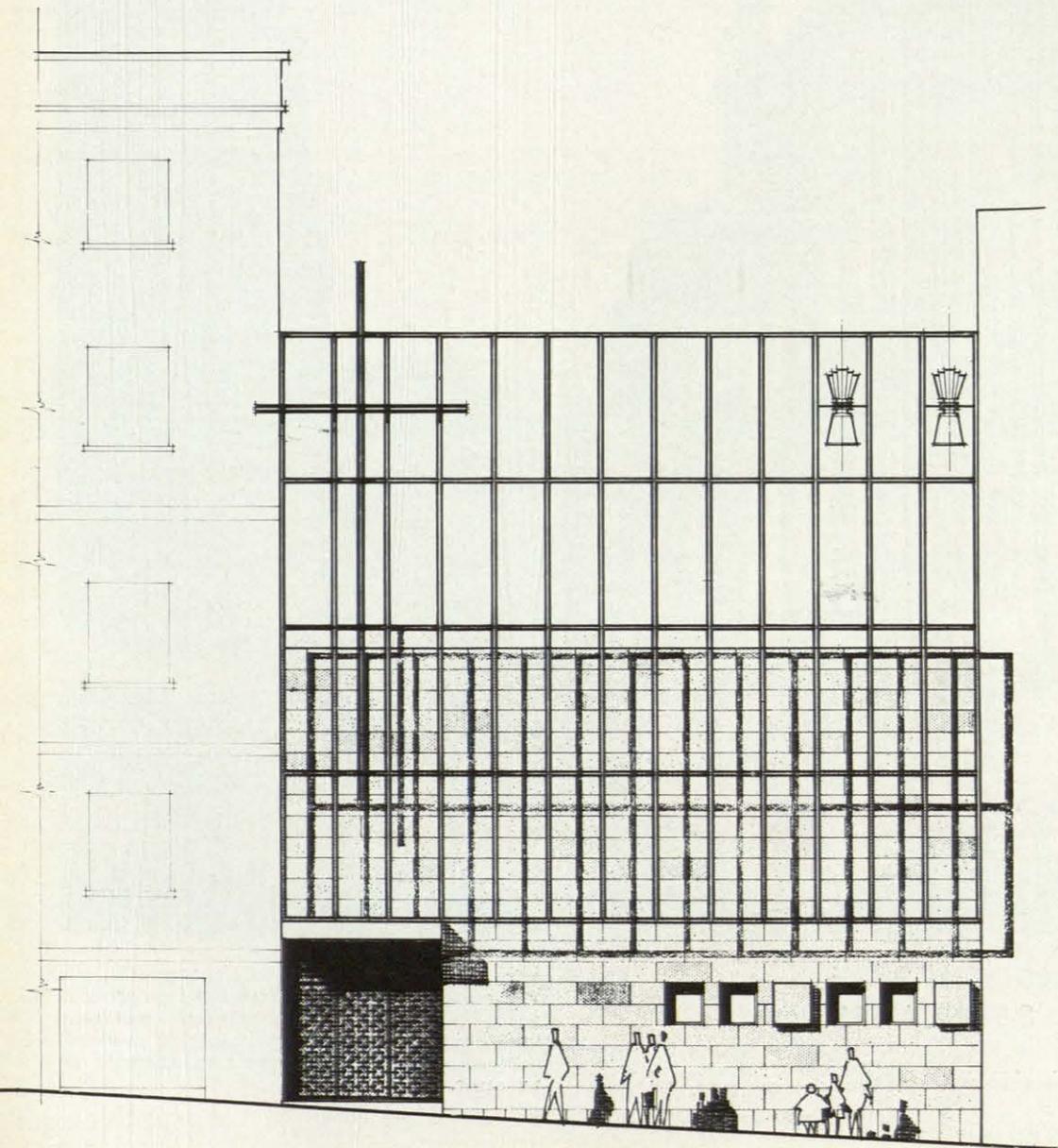
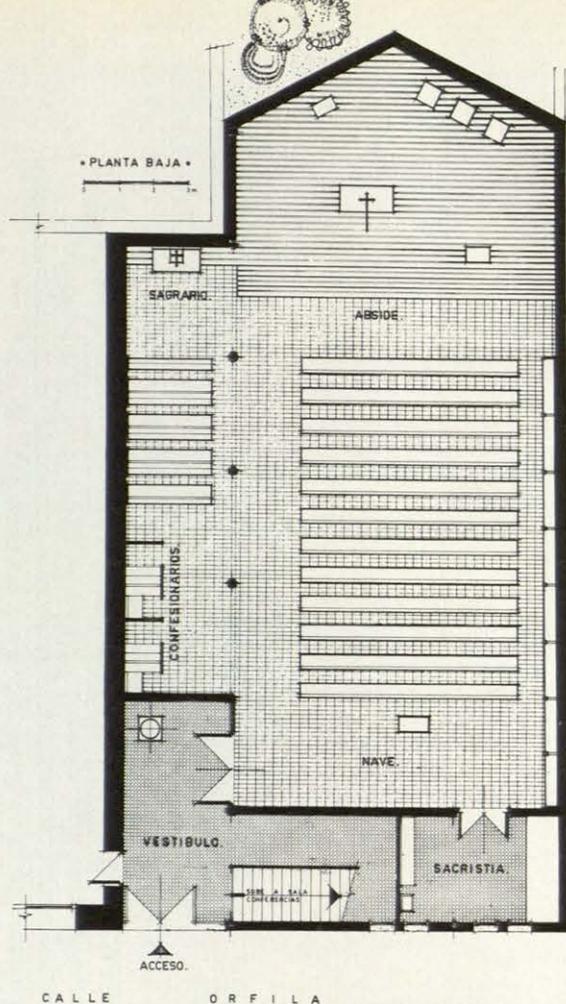
El Concilio Vaticano II no había sido aún convocado.

Las Misioneras habían transformado su antigua Casa de Ejercicios Espirituales en Residencia para estudiantes de su propio Instituto y querían completar esta reforma con la construcción de una capilla de cierta importancia.

Era el jardín de la finca el único espacio posible—entre fachadas interiores y medianerías—para desarrollar este proyecto.

El programa de necesidades lo teníamos muy impreciso. Se trataba de crear una pequeña iglesia privada, donde pudieran celebrarse funciones litúrgicas dentro de ambientes muy seleccionados y preparados. Como complemento, parecía conveniente disponer de una sala de conferencias suficientemente vinculada a la capilla y en la que tandas de ejercicios espirituales, cursillos y otras actividades culturales tuviesen oportuno acomodo.

El proyecto se desarrolló con muchas interrupciones, producidas en parte por la poca precisión del programa y también por las dudas que existían sobre las nuevas orientaciones del culto, aclaradas más tarde por la Constitución sobre la Liturgia que promulgó el Concilio. No obstante, desarrollamos el proyecto e iniciamos las obras.



El acceso se realiza desde la calle Orfila por un vestíbulo que conecta la Residencia, la capilla y la escalera de acceso a la sala de conferencias. En este espacio situamos la pila bautismal, siguiendo el antiguo criterio de los baptisterios exteriores a la iglesia.

La capilla propiamente dicha se divide en tres áreas: ábside, nave y capilla de sacramentos, claramente diferenciados en planta y volumen.

El ábside se desarrolla a doble altura, utilizando para cubrirlo el mismo tipo de estructura de planta romboidal formada por cerchas de alma llena que cubre también la sala de conferencias y da unidad a ambas.

Sobre la planta de la nave se sitúa la sala de conferencias a menor crujía, lo que nos permite una iluminación lateral de la iglesia.

La organización prevista para el ábside era la que figura en los planos:

Presidencias en la pared derecha, altar ligeramente desplazado, cruz procesional empotrada delante del altar y todo el pavimento de madera de este ábside prolongado hasta la capilla de sacramento y sacrificio. También, y desplazado hacia la derecha, situábamos el ambón, con lo que el altar quedaba en ponderado equilibrio entre sacramento y palabra.

La capilla de sacramentos aloja los confesonarios y el Vía Crucis, cuya última estación—La Resurrección—estaba simbolizada en el Sagrario. Sobre éste proyectábamos situar una imagen de la Virgen para destacar así su misión de Madre de Dios y de Mediadora ante los hombres.

Los materiales elegidos para los acabados han sido sencillos.

En fachada se ha empleado el granito para entonar con zócalos de las construcciones colindantes.

Como el Ayuntamiento nos exigía ocupar en alguna forma la mínima altura de cornisa permitida en las Ordenanzas, se ha construido una doble retícula de perfiles metálicos que resuelve la papeleta, creando la sensación de un cierto volumen y destacando la existencia de la iglesia.

En el interior he utilizado el hormigón abujardado en el muro colindante con las medianerías, el ladrillo blanco en el resto de paramentos, el gres para los solados de la nave y la madera de sabina—muy aromática—para solado de ábside y techo y pared de fondo de la nave.

La obra estaba terminada en líneas generales cuando el Arzobispado de Madrid, dispuesto a crear nuevas parroquias donde materialmente le fuera posible, resolvió utilizar también esta capilla. El programa parroquial era absolutamente distinto al nuestro; los criterios estéticos de quien se hizo cargo de aquellas paredes, también. El impacto de esas nuevas circunstancias sobre la obra ha sido importante.

Quien tenga un poco de sensibilidad estética y espíritu de observación se acordará de aquello del santo y de las pistolas.

Pero tal vez todo ello no sea más que otra lección de humildad a aprender en esta complicada y apasionante profesión de arquitecto, que hace de cada obra que iniciamos una aventura de final imprevisible.

